



CAP 9

CONDICIONES DE VIDA DE ARGENTINA



Capítulo 9: Condiciones de vida de Argentina

En todos los países, mejorar las condiciones de vida de la población debiera ser el principal objetivo de los gobiernos. En pos de ello, resulta esencial contar con mediciones fidedignas que permitan un diagnóstico adecuado. En el presente capítulo se estudiarán las condiciones de vida en Argentina precisamente analizando la situación de la pobreza, indigencia y distribución del ingreso. El capítulo se divide en dos secciones: en la primera se abordan la pobreza e indigencia, en tanto que la segunda se enfoca en la distribución del ingreso.

Entre los resultados obtenidos, se observa que en el año 2020 las condiciones de vida de la población argentina continuaron deteriorándose al punto que la tasa de pobreza por personas fue del 40,9% en el primer semestre del año, en tanto que 10,5% de las personas se encontraban en situación de indigencia. Dichas tasas se advierten mayores en los niños y descienden a medida que la edad de las personas aumenta. Por su parte, se advierte un deterioro de la distribución del ingreso en el segundo trimestre del año, probablemente a causa de la cuarentena estricta y su enorme impacto en los trabajos informales, que, ante la posterior flexibilización, parece haber impactado en leves mejoras en la distribución del ingreso en el tercer trimestre.

9.1. Pobreza e indigencia

9.1.1. Pobreza e indigencia por ingreso

El método utilizado en Argentina por el INDEC para medir la pobreza es el que se conoce como método de la línea de ingreso. Este se calcula a partir de los datos que se obtienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que realiza el mismo instituto, junto con los datos de la evolución del precio de las canastas básicas alimentarias y totales (CBA y CBT respectivamente), también producidas por el INDEC. En particular, el método consiste en calcular el porcentaje de unidades (personas u hogares) que no poseen un nivel de ingreso que les permita adquirir una canasta básica personalizada¹⁷. La CBA, que se mide a partir de un relevamiento de precios de alimentos que efectúa el INDEC, se utiliza para medir la indigencia. Entretanto, la CBT, calculada a partir de la CBA y la evolución del precio relativo de los alimentos respecto a un conjunto de bienes y servicios, es considerada al momento de indicar la pobreza¹⁸. La CBT está pensada para tener en cuenta el acceso a bienes y servicios básicos como vestimenta, transporte, educación y salud. El valor de ambas canastas varía según la región del país, que en total son seis: Gran Buenos Aires, Pampeana, Cuyo, Noroeste, Noreste y Patagonia.

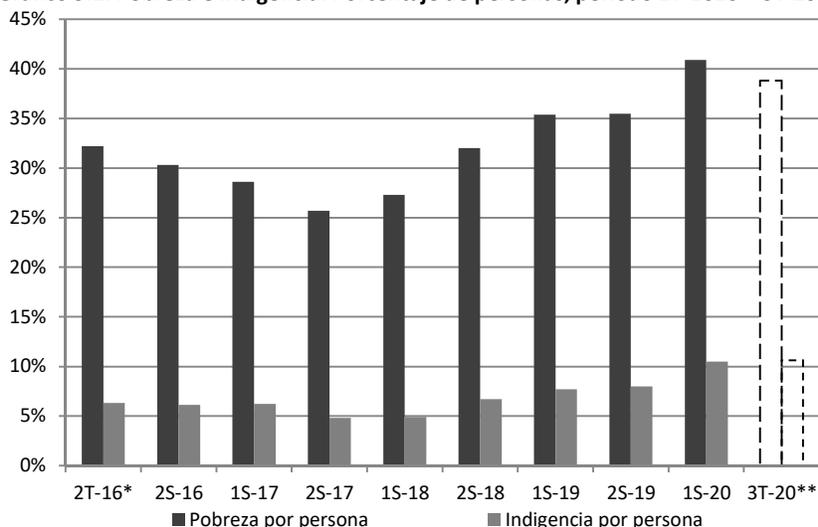
Los primeros indicadores que se analizan son la tasa de pobreza y la tasa de indigencia como porcentaje de personas, que se presentan en el Gráfico 9.1. Allí, se advierte que tanto en el caso de la pobreza como el de la indigencia, las mismas marcan un sendero creciente desde el mínimo observado en segundo semestre de 2017, lo que indica la severidad de la crisis en la que se encuentra Argentina. En este contexto, se aprecia que los niveles en los que variaron

¹⁷ La canasta es personalizada por unidad de análisis puesto que considera sus necesidades alimentarias particulares. Por ejemplo, para el caso de la medición de la pobreza como porcentaje de hogares, se calcula el número de personas con ingresos insuficientes para comprar una CBT. Dicha CBT varía para cada persona según la región en la que se encuentra y según su edad y sexo.

¹⁸ Más precisamente, la CBT se obtiene de multiplicar el valor de la CBA por la inversa del Coeficiente de Engel. Dicho Coeficiente representa el porcentaje del ingreso de los hogares destinado a la compra de alimentos. Así, si por ejemplo los alimentos representaran el 50% del total de gastos, el coeficiente de Engel sería igual a 2. Luego, si la CBA para una persona fuera de 5.000 pesos, la CBT sería igual $5.000 \times 2 = 10.000$ pesos y esa persona necesitaría de ingresos mayores a \$10.000 para no ser considerado pobre y superiores a \$5.000 para no caer bajo la línea de indigencia.

los indicadores son preocupantes, con una pobreza mediana por persona del 32% desde el segundo trimestre de 2016 y una indigencia mediana por persona del 6,3% en el mismo periodo.

Gráfico 9.1: Pobreza e indigencia. Porcentaje de personas, periodo 2T-2016 – 3T-2020



Nota: * no se disponen datos del 1T-2016 por la emergencia estadística de INDEC. ** el dato de la pobreza por persona del 3T-2020 es una estimación propia.

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

Considerando la evolución total de la serie de pobreza por personas, se verifica que la trayectoria de la misma es en forma de “U”, iniciando en un nivel de 32,2% en el segundo trimestre de 2016, alcanzando su mínimo de 25,7% en el segundo semestre de 2017 y ascendiendo al 40,9% de la población en el primer semestre de 2020. La evolución de la serie de indigencia por personas es similar, con un valor inicial de 6,3% en el primer semestre de 2016, mínimo igual a 4,8% entre julio y diciembre de 2016 y máximo de 10,5% en los primeros 6 meses de 2020.

Luego, como se comentó previamente, en el primer semestre de 2020, último momento para el que disponen datos publicados por el INDEC al momento de la redacción, los indicadores en estudio no muestran condiciones auspiciosas para la población argentina, compuesta en más de un 40% por personas con ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica total. Al mismo tiempo, más del 10% de la población no estuvo en condiciones de comprar una canasta básica alimentaria. Así, queda en parte manifiesto el impacto negativo que tuvo la pandemia, reforzada con una cuarentena estricta que no pareciera haber logrado siquiera contener el avance del virus, comparando la situación sanitaria argentina a la de países de la región, en una economía que atravesaba una marcada recesión económica. Se considera que el impacto en la pobreza e indigencia de la cuarentena estricta implementada en el segundo trimestre de 2020 queda en parte suavizado en los indicadores semestrales, al incorporar éstos la situación del primer trimestre del año.

Adicionalmente, de acuerdo a un cálculo propio, se proyecta que en el tercer trimestre de 2020 la tasa de pobreza se habría reducido en relación al semestre previo en 2,1 p.p., alcanzando así al 38,8% de las personas. Esta situación, sin embargo, puede que no se vea reflejada en la tasa de pobreza del segundo semestre del 2020 como consecuencia de la aceleración de la inflación acontecida en el último trimestre del año, lo que disminuyó el poder adquisitivo de los salarios. Asimismo, la baja en la tasa de pobreza del tercer trimestre del año no se habría replicado en la indigencia, que de acuerdo a nuestro cálculo habría alcanzado un valor máximo de 10,6% en este mismo periodo.

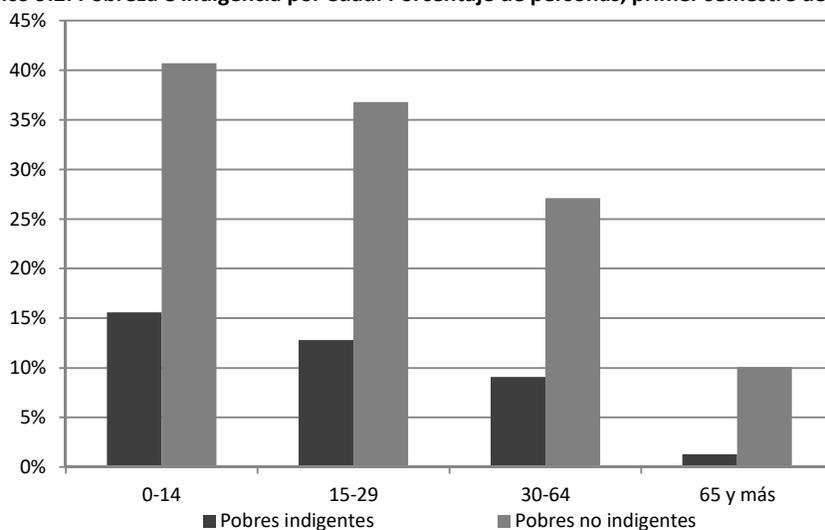
9.1.2. Pobreza e indigencia por edad

El estudio de la pobreza e indigencia se completa al considerar dichas tasas según la edad de las personas, midiéndola como porcentaje de la población de referencia. De esta forma, se alcanza un mejor panorama acerca de cómo se compone la sociedad entre las distintas generaciones y cuál es el impacto neto observado del entramado institucional del país y de las políticas existentes, así como de los vínculos entre las personas. Asimismo, conocer las condiciones de vida de la población de acuerdo a la edad permite proyectar cuáles pueden llegar a ser las condiciones de vida de la población en un futuro, dada la influencia de ellas en la formación y acumulación de capital humano y por ende el crecimiento económico.

En el Gráfico 9.2 se observa cómo de forma marcada la pobreza, y su forma más extrema, la indigencia, tienen una mayor incidencia en los niños y disminuye para los grupos de mayor edad. En el caso de los niños de hasta 14 años, en el primer semestre de 2020 el 56,3% de ellos no pudo adquirir una canasta básica total. Entretanto, el 15,6% de los niños de hasta 14 años no contaron con ingresos suficientes para acceder a una canasta básica alimentaria, lo que pone de manifiesto las enormes dificultades que atraviesan quienes en un futuro constituirán la principal fuerza laboral del país.

La muy grave situación de los más jóvenes se replica con menor incidencia en los restantes grupos etarios de la población argentina. En el primer semestre de 2020, el porcentaje total de pobres fue de casi 50% en las personas entre 15 y 29 años (49,6%), levemente superior al 35% en la población de entre 30 y 64 años (36,2%) y alrededor del 10% en los mayores de 64 años (11,4%). La cifra observada en la población de mayor edad se explica por la insuficiente cobertura de ingresos del sistema previsional, con problemas de financiamiento graves, y quizás entre otros factores por la mayor esperanza matemática de vida de las personas con mayores ingresos.

Gráfico 9.2: Pobreza e indigencia por edad. Porcentaje de personas, primer semestre de 2020



A modo de conclusión de la sección, se puede establecer que las condiciones de vida de las personas más grandes son más favorables que la de los niños, consideradas desde el punto de vista de la pobreza e indigencia. Esto a su vez se vio intensificado en el contexto de la pandemia con la cuarentena estricta, que obligó a grupos etarios más jóvenes, para los cuales la tasa de letalidad por el COVID-19 es considerablemente menor, a recluirse, con los impactos que ello acarrea tanto en relación a la pérdida de educación como en el deterioro de la salud mental.

9.2. Distribución del ingreso

En el mundo y en Argentina particularmente, la distribución del ingreso es un tema que se encuentra presente en el debate público. A su vez, es considerada por muchos como un objetivo de política económica en sí mismo. Uno de los motivos por los que quizás su debate es recurrente en el país es por las periódicas crisis que este atraviesa. Existe una amplia discusión respecto a los efectos de la distribución del ingreso en el bienestar y la eficiencia. De forma general, existen quienes sugieren que las diferencias en la distribución del ingreso son necesarias para el crecimiento dado que inducen a los agentes a un mayor esfuerzo dada la recompensa que obtendrán en términos monetarios a cambio. Por el otro lado, la existencia de grandes diferencias en la distribución del ingreso presenta el riesgo de minar la cohesión social, reduciendo las posibilidades de los grupos sociales más desfavorecidos y quitando incentivos al esfuerzo, si los individuos le asignan baja probabilidad a mejorar su situación en el futuro esforzándose más en el presente. A su vez la elevada desigualdad se asocia positivamente a mayores índices de delincuencia, mayor conflicto social y peores instituciones, lo que en definitiva deteriora la calidad de vida de la población.

A continuación, se analiza la evolución de la distribución del ingreso en Argentina desde el segundo trimestre de 2016, momento desde el que se cuenta con estadísticas oficiales confiables, hasta el tercer trimestre de 2020, último período con información disponible a la fecha de redacción. Los indicadores de mediano plazo que serán considerados son el Coeficiente de Gini y la brecha de ingresos del ingreso per cápita familiar. Por otro lado, en cuanto al corto plazo, se estudiará la evolución del ingreso medio per cápita familiar por decil¹⁹ como porcentaje del ingreso total agregado en los primeros 3 trimestres de 2020.

El primero de los indicadores a considerar es el Coeficiente de Gini²⁰. El mismo puede variar entre 0 y 1, siendo 0 en el caso en el que exista una distribución equitativa perfecta del ingreso y 1 cuando todo el ingreso de la economía está acumulado en una sola (o muy pocas) persona (personas).

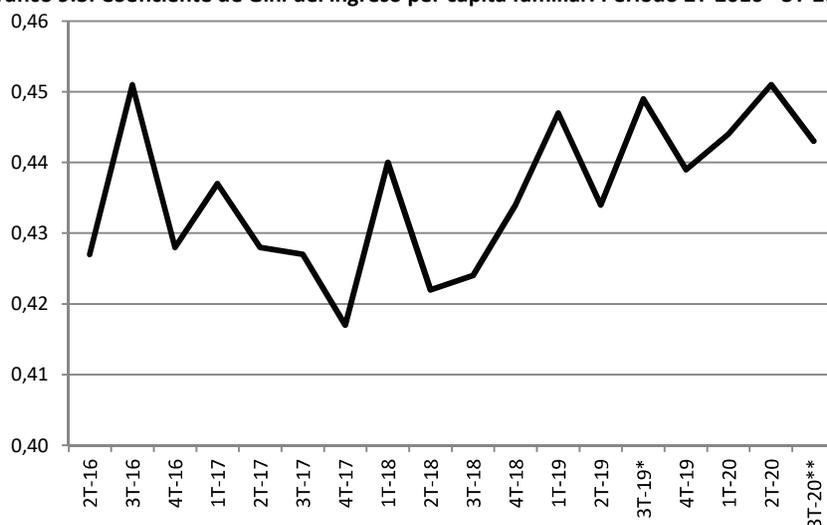
En el Gráfico 9.3 se presenta la evolución del Coeficiente de Gini de acuerdo al INDEC. Allí se aprecia el comportamiento irregular del indicador, aunque es posible advertir también un quiebre en el cuarto trimestre de 2017, desde donde la tendencia de la desigualdad pasa a ser ascendente. De esta forma, desde el segundo trimestre de 2016 hasta el cuarto trimestre de 2017, el Coeficiente de Gini parecía encontrarse a la baja, alcanzando en este último trimestre su mínimo en la serie (0,417). A partir de 2018, anticipándose de cierta forma en el primer trimestre a la recesión económica que iniciaría en el segundo trimestre de ese año, el indicador parece cortar con la tendencia a la baja e iniciar una tendencia alcista que continuó durante 2020. La evolución del Coeficiente de Gini parece entonces estar ligada en forma inversa al ciclo económico y de manera directa a la inflación, habiendo disminuido en el periodo de cierta recuperación de la economía a fines de 2016 y en 2017 (año en el que la inflación interanual se encontraba en descenso, llegando a ser en el 2017 del 24,8%) y aumentado posteriormente

¹⁹ Un decil es un grupo que representa al 10% de una determinada población. Si se estudia una población de acuerdo a deciles, se forman 10 deciles de modo de contemplar al 100% de la población objetivo. En la presente sección se define como población objetivo a todas aquellas personas con ingresos positivos. Para formar los deciles, se ordena a las personas de acuerdo a su nivel de ingresos, de menor a mayor. Luego, se forman 10 grupos distintos con el 10% de la población en cada uno de ellos, los deciles. Quedan entonces formados y ordenados los deciles de forma creciente con el nivel de ingresos. De esta forma el decil 1 es aquel que agrupa a las personas de menores ingresos y el decil 10 el que nuclea a las personas de mayores ingresos.

²⁰ El coeficiente de Gini se calcula a partir de la Fórmula de Brown: $Gini = [1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k) \times (Y_{k+1} + Y_k)]$, en donde X es la proporción acumulada de la población, Y es la proporción acumulada de los ingresos por la población acumulada hasta ese punto y n es el número de personas. El Coeficiente de Gini asume valores entre 0 y 1, en donde 0 indica que todas las personas poseen el mismo ingreso y 1 indica el caso opuesto (1 persona posee todo el ingreso de la sociedad).

junto con la recesión económica desde 2018. En el año 2020, si bien el indicador se mantuvo elevado y llegó a su máximo en el segundo trimestre (0,451), considerando las restricciones a la actividad tomadas en el marco de la pandemia de COVID-19, las medidas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) parecen haber ayudado a evitar un ascenso aún mayor.

Gráfico 9.3: Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar. Periodo 2T-2016 - 3T-2020



Nota: * los resultados del tercer trimestre de 2019 no incluyen el aglomerado Gran Resistencia. En consecuencia, este dato refleja resultados que representan el 98,5% de la población de los 31 aglomerados urbanos cubierta habitualmente por la EPH. ** los resultados del tercer trimestre de 2020 no incluyen el aglomerado Ushuaia-Río Grande. En consecuencia, este dato refleja resultados que representan el 99,4% de la población de los 31 aglomerados urbanos cubierta habitualmente por la EPH.

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

Si se tienen en cuenta los datos del Coeficiente de Gini que publica el Banco Mundial, la situación argentina en 2018 en relación a los países de la región es todavía positiva. Para dicho año, continuando con lo publicado por el Banco Mundial, el indicador era igual a 0,414, tan solo por detrás de Uruguay (0,397).

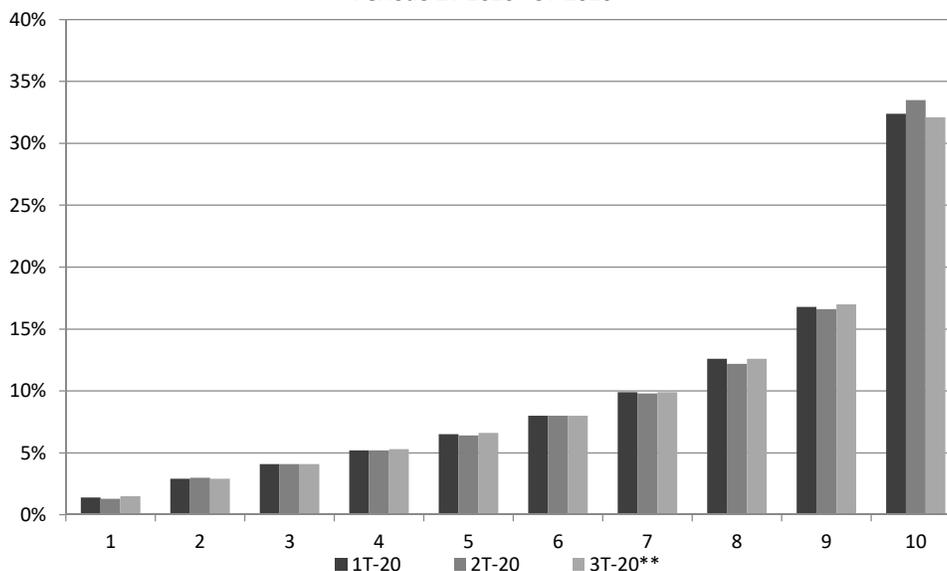
El segundo indicador que se analizará para evaluar la distribución del ingreso es el ingreso medio per cápita familiar por decil como porcentaje del ingreso total agregado. Su evolución en los primeros 3 trimestres del año se presenta en el Gráfico 9.4. Allí, se observa que, en el segundo trimestre del año, momento en el que estuvo operativa de forma más estricta la cuarentena, la participación del ingreso medio per cápita familiar en el ingreso total disminuyó respecto al trimestre anterior en los deciles 1 a 9, aumentando tan solo en el decil con mayor poder adquisitivo. Esto a pesar de los programas económicos que se crearon (IFE y ATP principalmente) y se sumaron a los ya existentes. Así, este resultado da cuenta del fuerte efecto que tiene una cuarentena total en la distribución del ingreso. En el tercer trimestre, sin embargo, el indicador presentó una mejora respecto al segundo trimestre para los deciles 1 a 9 exceptuando al segundo decil a costa de una retracción en el valor del indicador para el décimo decil. De esta forma, los niveles alcanzados en el tercer trimestre resultan iguales o superiores que los del primer trimestre para los deciles 1 a 9 en tanto que la posición relativa de las personas del décimo decil disminuyó.

En segundo lugar, un resultado interesante que se deriva del análisis de la concentración del ingreso medio per cápita familiar es que sumando la participación de las personas pertenecientes a los deciles 1 a 6 en el tercer trimestre de 2020, se alcanza una participación del 28,4% del

ingreso total, cifra menor a la participación de la población perteneciente al decil número 10 (32,1%).

Un tercer punto que se observa en el Gráfico 9.4 es que por lo general la distribución del ingreso medida a partir de esta métrica no exhibe grandes variaciones excepto en los deciles de las puntas, el primer y el décimo decil. De esta forma, se observa que la distribución del ingreso en los deciles restantes fue menos sensible a la coyuntura y podría estar más relacionada con factores estructurales de la economía.

Gráfico 9.4: Ingreso medio per cápita familiar por decil como porcentaje del ingreso total
Periodo 1T-2020 - 3T-2020



Nota: * los resultados del tercer trimestre de 2020 no incluyen el aglomerado Ushuaia-Río Grande. En consecuencia, este dato refleja resultados que representan el 99,4% de la población de los 31 aglomerados urbanos cubierta habitualmente por la EPH.

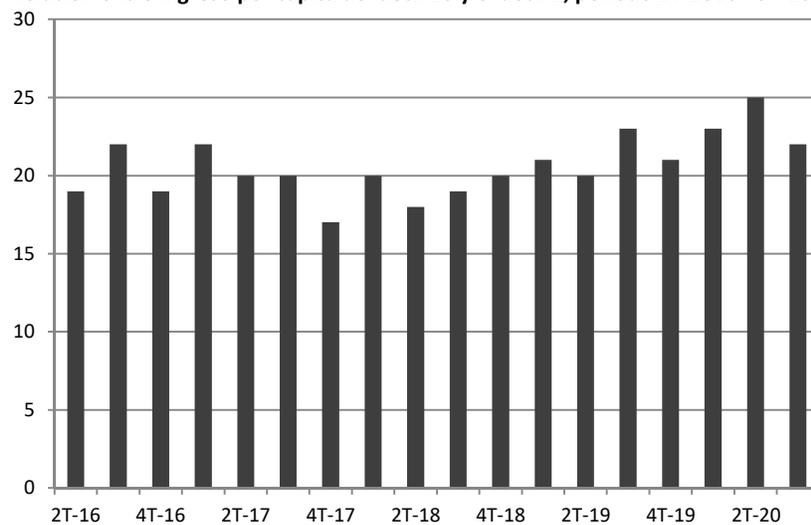
Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

A continuación, el último indicador que se estudia es la brecha del ingreso per cápita familiar medio entre los deciles 1 y 10. En el Gráfico 9.5 se encuentra expuesta su evolución desde el segundo trimestre de 2016 hasta el tercer trimestre de 2020. Su cálculo se obtiene de dividir el ingreso per cápita medio familiar del decil de mayores ingresos por el mismo para el decil de menores ingresos.

En términos generales se puede advertir que el indicador presenta una gran variabilidad, aunque exhibe una tendencia asociada a la fase del ciclo económico. De esta forma, desde el tercer trimestre de 2017 hasta el tercer trimestre de 2018 se observaron bajas interanuales, mientras que, a partir del cuarto trimestre de 2018 y hasta el segundo trimestre de 2020, la variación interanual del indicador fue positiva, mostrando una mayor desigualdad económica entre los deciles 1 y 10. Si bien el tercer trimestre de 2020 cortó con la racha de subas interanuales, aquí este apenas disminuyó 1 p.p. y se encuentra aún en un nivel elevado en medio de una marcada recesión económica.

En cuanto a los valores extremos de la serie, se puede observar que la misma se movió entre 17 (mínimo del cuarto trimestre de 2017) y 25 (máximo del segundo trimestre de 2020). El dato máximo no es menor puesto que se observó en un trimestre sin aguinaldo, en el que generalmente el valor del indicador suele ser menor que en los trimestres en donde hay aguinaldo.

Gráfico 9.5: Brecha de ingresos del ingreso per cápita familiar
Relación entre ingreso per cápita del decil 10 y el decil 1, periodo 2T-2016 - 3T-2020



Nota: * los resultados del tercer trimestre de 2019 no incluyen el aglomerado Gran Resistencia. En consecuencia, este dato refleja resultados que representan el 98,5% de la población de los 31 aglomerados urbanos cubierta habitualmente por la EPH. ** los resultados del tercer trimestre de 2020 no incluyen el aglomerado Ushuaia-Río Grande. En consecuencia, este dato refleja resultados que representan el 99,4% de la población de los 31 aglomerados urbanos cubierta habitualmente por la EPH.

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

A modo de conclusión, en el análisis de la distribución del ingreso se observa que en primer lugar la cuarentena total del segundo trimestre de 2020 tuvo un marcado impacto, que se percibió en los 3 indicadores estudiados: Coeficiente de Gini, participación del ingreso per cápita familiar en el ingreso total por deciles y brecha de ingreso per cápita familiar medio. A su vez, se apreció que el ciclo económico tuvo cierta influencia en la distribución del ingreso, en particular en la situación relativa de la población perteneciente a los deciles extremos.

